

El campesinado en la teorización marxista de los modos de producción

The peasantry in the Marxist theorization of production modes

Francisco Covarrubias Villa, Conrado González Vera y Francisco Sabino Covarrubias Machuca*

Instituto Politécnico Nacional

fcovarrubias@ipn.mx, cgonzalezv@ipn.mx, sabino27100@gmail.com

DOI: 10.5281/zenodo.6596604

Recibido: 02/11/2021 Aceptado: 30/04/2022

Resumen: Las teorías científicas son modelos teóricos puros integrados por un andamiaje categorial. Marx construyó un modelo teórico puro al que denominó modo capitalista de producción; la historicidad de sus categorías expresa la existencia de los modos de producción de los que el capitalista proviene y de otros que siguieron caminos diferentes. También implica la existencia de formaciones sociales en las que coexiste un modo de producción dominante y formas de producción dominadas. La comunidad agraria es la forma superior alcanzada en la entidad comunitaria y de ella proviene la unidad económica campesina generada en la parcelación de la tierra durante la forma antigua y la gestación del capitalismo, por lo que no procede la construcción de un modo campesino de producción.

Abstract: Scientific theories are pure theoretical models integrated by a categorical scaffolding. Marx built a pure theoretical model that he called the capitalist mode of production; the historicity of its categories expresses the modes of production from which the capitalist comes and others that followed different paths. It also implies the existence of social formations in which a dominant mode of production and dominated forms of production coexist. The agrarian community is the highest form reached in the community entity and from it comes the peasant economic unit generated in the parcelling of the land during the ancient form and gestation of capitalism, which is why the construction of a peasant mode of production does not proceed..

Palabras clave: categoría, modelo teórico puro, comunidad agraria, formación social, unidad económica campesina.

Keywords: category, pure theoretical model, agrarian community, social formation, peasant economic unit.

* Covarrubias Villa es mexicano. Doctor en Ciencia Política por la UNAM. Profesor de Educación Superior Titular "C" Tiempo Completo, Instituto Politécnico Nacional. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. <http://orcid.org/0000-0003-1728-0080>

González es mexicano. Doctor en Acuicultura por la University of Stirling. Maestro en Administración por la University of Durham. Profesor de Educación Superior Titular "C" Tiempo Completo, Instituto Politécnico Nacional. <http://orcid.org/0000-0002-2695-3083>

Covarrubias Machuca es mexicano. Licenciado en Estudios Multiculturales por la Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo. <https://orcid.org/0000-0002-6729-2429>

Este trabajo es un producto parcial del proyecto SIP 20210628 denominado: "El andamiaje categórico-conceptual de la teoría marxista del campesinado" financiado por el Instituto Politécnico Nacional, México

1. Introducción

La investigación de la cual resultó el presente escrito tiene carácter teórico y está basada en el análisis de textos marxistas referidos a la construcción de modelos teóricos puros en general y del campesinado en particular, publicados principalmente durante los siglos XIX y XX. Teóricos marxistas han usado la categoría de campesinado universalizando las características observadas en estados histórico-sociales pasajeros, pero la permanencia de comunidades campesinas en diferentes formaciones sociales clasistas, reclama una teorización que dé cuenta de su origen y transformación histórica.

En la entidad comunitaria se forman, desintegran y transforman comunidades recolectoras, pastoriles y agrarias que transitan o incorporan a formaciones sociales en las que domina un modo de producción con sus clases fundamentales. La comunidad agraria representa la organización social más avanzada de la entidad comunitaria: no producen para vender, no existe la propiedad individual o familiar de la tierra y la tierra es reclamada como propiedad por la comunidad que la habita y cultiva.

En la forma antigua la comunidad agraria transita a comunidad campesina y después, durante la gestación del capitalismo, se constituyen unidades económicas campesinas, en tanto se mantienen comunidades agrarias, pastoriles y recolectoras en diferentes regiones del mundo.

El objetivo de este trabajo es determinar las condiciones de construcción de modelos teóricos puros para la teorización marxista del campesinado. La literatura analizada muestra que la teorización del campesinado es realizada desde la perspectiva de la lucha política revolucionaria en el régimen capitalista, como sucede con los escritos de Kautsky y Lenin; elevando a rango universal características observadas en una comunidad, como lo hace Schejtman; concibiendo al campesinado como un modo de producción al lado del esclavismo, el feudalismo y el capitalismo, como sucede con Chayanov; como forma de producción, como lo hace Heynig, en tanto que Roger Bartra coloca la economía campesina en el modo mercantil simple.

Todas las posturas señaladas pertenecen a la teoría marxista, es decir, son construidas desde la misma racionalidad teórica y, sin embargo, son diferentes.

Esto se debe a la experiencia teórica en la que se genera la interpretación y a que “en una misma época y hasta en un mismo país o región, coexisten las más variadas formas de ser campesino, en una diversidad que lo es de actividades productivas, pero también de escala, de inserción en el sistema mayor, de sociabilidad, de cultura” (Bartra, 2010 p. 10).

El método seguido en la investigación es el siguiente: i) Construcción del objeto de investigación. Al realizar una investigación sobre transformación del paisaje agrario se revisó literatura en la que se usaba la palabra campesino o campesinado para referir comunidades y sujetos con características diferentes. En un primer momento se supuso que esas diferencias se debían a que estaban sustentadas en racionalidades teóricas inconmensurables, pero la ampliación del número de fuentes analizadas mostró la variedad de posturas interpretativas en el interior de la teoría marxista. ii) Construcción del esquema de investigación para determinar los ámbitos de indagación. iii) Identificación de fuentes de información por ámbito de indagación y elaboración de fichas bibliográficas, hemerográficas y documentales. iv) Análisis y elaboración de fichas de trabajo de fuentes de información. v) Diseño del esquema de exposición de resultados. vi) Codificación de fichas de trabajo con base en el esquema de exposición. vii) Redacción.

2. Las categorías y la construcción de modelos teóricos puros

Las categorías son expresiones ideales de las relaciones que los hombres establecen entre sí; referentes teóricos que expresan relaciones reales, formas de vida, determinaciones de existencia y a menudo aspectos aislados de la sociedad determinada (Marx, 1989 p. 118), y no “puras ideas” desprendidas de lo real, dado que no pueden presentarse en ninguna experiencia (Hegel, 1968 p. 522). En las categorías se expresan relaciones entre conceptos concretos y no entre objetos finitos sensibles. A pesar de que las categorías cumplen la función perceptiva en la conciencia teorizante, se mantienen en la conciencia como conceptos abstractos, como abstracciones de las relaciones de producción (Marx, 1971 p. 90). “El concepto es lo concreto y lo más rico, porque es el fundamento y la totalidad de las anteriores determinaciones, es decir, de las categorías del ser y de las determinaciones reflexivas; por consiguiente éstas se muestran también en él” (Hegel, 1968 p. 545).

La racionalidad teórica marxista es aristotélica. Para Aristóteles las categorías son diez: sustancia, cantidad, cualidad, relación, lugar, tiempo, situación, modo de ser, acción y pasión (2008, p. 315), y es la categoría de relación la menos determinada, la más reducida de sustancia, la más compleja, la más importante (Aristóteles, 2007 p. 305). Es retomada por Marx para expresar relaciones sociales de producción partiendo del supuesto de que las sensaciones son el primer momento de la cognición y que con la teorización se lleva a la conciencia las formas y contenidos de lo real tal como éstos son. En el marxismo la cognición es la captación racional de las relaciones entre los contenidos de lo real y no la relación entre el sujeto y esos contenidos.

Dice Marx: “El todo, tal como aparece en el cerebro, como un todo mental, es un producto del cerebro pensante que se apropia el mundo de la única manera que puede hacerlo, manera que difiere del modo artístico, religioso y práctico-espiritual de apropiárselo” (1989, p. 112). De los cuatro modos de apropiación de lo real (empírico, mágico-religioso, artístico y teórico), sólo el empírico y el teórico poseen carácter cognitivo. El modo empírico opera con representaciones construidas con sentimientos, intuiciones, apetencias, voliciones y otras, en tanto que el teórico construye conceptos y opera con pensamientos y categorías (Hegel, 2004 p. 3). Marx arremete contra el tratamiento de las categorías como ideas y pensamientos espontáneos generados por el movimiento de la razón pura, a pesar de que expresan el desarrollo histórico de las relaciones de producción (Marx, 1971 pp. 86-87) pero, construye el modelo teórico puro del modo capitalista de producción con un andamiaje categorial lógico, no histórico.

Los conceptos están sustentados en una intuición sensible y son usados en la teorización como existencia objetiva, pero las ideas teóricas que no pueden darse en ninguna experiencia tienen que pensarse con categorías que “...tienen su sede y origen en el entendimiento puro independientemente de toda intuición y con anterioridad a ella, simplemente a título de facultad de pensar, y nunca significan sino un objeto cualquiera, sea cual fuere la manera como se nos dé” (Kant, 2003 p. 119). En la teorización los objetos se piensan con categorías, pero son cognoscibles por intuiciones que corresponden a un concepto; las intuiciones son sensibles y generan conocimiento empírico que es experiencia. “Por consiguiente ningún conocimiento *a priori* nos es posible, a no ser tan sólo de *objetos* de experiencia posible” (Kant, 2008 p. 124), es decir, de objetos concretos.

Tiempo y espacio en cuanto intuiciones sensibles *a priori* aparecen como objetos empíricos en la conciencia que, sometidos a categorías, se constituyen en objetos a conocer teóricamente. Las categorías preceden al acto de constitución de objetos de investigación, en cuanto determinan su percepción, mas su origen se encuentra en el plano óptico captado por la conciencia. Las categorías poseen diferentes grados de sustancialidad, pues unas provienen de la captación directa de lo real y otras son construidas a partir de éstas.

El desarrollo de la sociedad genera contenidos y relaciones que cuando alcanzan un determinado grado de desarrollo son percibidos por la conciencia y pueden convertirse en categorías. Marx lo ejemplifica con la categoría trabajo (Marx, 1989 p. 116). En la formación social capitalista el trabajo aparece desprendido de los sujetos individuales. Ya no está asociado a la producción de los satisfactores del sujeto y su familia, sino que se encuentra disociado del sujeto y del satisfactor. Se trabaja para producir valor perdiendo de vista el destino de lo producido.

Lo real es captado teóricamente con categorías provenientes de experiencias cognitivas anteriores; en nuevas experiencias cognitivas pueden generarse categorías percibidas ontológicamente o construidas por funciones lógicas de la razón. Las categorías preexistentes a la experiencia cognitiva y las generadas en ésta se integran en un andamiaje que se aplica a la siguiente experiencia cognitiva, de ahí su carácter *a priori* y *a posteriori*. Las categorías son conceptos del entendimiento. No es que lo óptico se refleje en la conciencia teórica como categoría, sino que es captado con el aparato categorial de que dispone la conciencia, por lo que adquiere la forma y el contenido con el que es captado.

El conocimiento de las propiedades de la cosa en sí como conocimiento de ella, planteado por Engels en su crítica a Kant (1971a, pp. 96-97), no considera que las propiedades de la cosa son captadas por la razón con las herramientas que ésta posee, por lo que la cosa en sí no es más que lo que de ella se ha pensado. Las categorías no son cualidades de las cosas que la conciencia teórica descubre, sino que la conciencia teórica atribuye cualidades a las cosas al pensarlas con categorías. Las categorías son herramientas del entendimiento, de la razón, sin carácter disciplinario científico; son conceptos muy generales que aluden ontológicamente a lo real y no a perspectivas científicas especializadas. Las categorías constituyen el andamiaje de las teorías científicas en el que se sustenta su racionalidad teórica.

La construcción del modelo teórico puro, modo capitalista de producción, presupone la existencia de otros modos de producción, incluido el comunismo primitivo. Los modelos teóricos puros se construyen con categorías de una racionalidad teórica sustentada en una concepción filosófica, por lo que suelen construirse modelos teóricos inconmensurables sobre cualquier forma social, independientemente de que las categorías con las que estos modelos se construyen hayan sido generadas o no en el momento histórico de su modelación. Al formar parte del andamiaje de la teoría, las categorías aparecen en la investigación como herramienta confirmada ontológica y epistemológicamente, por su carácter de medios para percibir en lo real los contenidos preestablecidos por la teoría. Las categorías se resignifican cuando en la investigación se perciben formas o contenidos no incluidos en la teoría científica asumida.

Marx está convencido de que la cognición se inicia con la sensación y transita a la razón. Así, las categorías cognitivas provienen de la percepción de objetos o fenómenos reales llevados a la razón y convertidos en herramientas suyas, en una relación de correspondencia entre lo real y lo racional. A ello se debe que considere que las categorías más recientes permiten comprender el pasado, porque éste está contenido en la forma superior alcanzada. La superioridad de las categorías está dada por su temporalidad más avanzada y por el mayor grado de madurez alcanzado que hace posible su captación sensorial y luego racional. Las categorías aparecidas más recientemente son más verdaderas porque contienen el pasado, el presente y las fuerzas generadoras del futuro. Tanto las categorías ontológicas como las epistemológicas tienen un origen óptico, sea como contenidos de lo real, las primeras, o como relación entre esos contenidos, las segundas. Dice Marx:

“La sociedad burguesa es la organización histórica de la producción más desarrollada, más diferenciada. Las categorías que expresan sus relaciones y permiten la comprensión de su estructura, posibilitan al mismo tiempo, comprender las relaciones de producción de todas las formas de sociedad desaparecidas, sobre cuyas ruinas y elementos se halla edificada, y cuyos vestigios, que aún no ha dejado atrás, lleva arrastrando, mientras se ha desarrollado todo lo que antes había sido apenas indicado, etc. La anatomía del hombre es la clave de la del mono. Lo que en las especies animales inferiores indica una forma superior, no puede, por el contrario, comprenderse sino cuando se conoce la forma superior. La economía burguesa proporciona así la clave para la economía antigua, etc. Pero no según el método de los economistas, que

borran todas las diferencias históricas y ven la forma burguesa en todas las formas de sociedad. Puede comprenderse el tributo, el diezmo, cuando se conoce la renta rústica. Pero no hay que identificarlos.” (1989, p. 117)

Según esto, no es necesario construir un modelo teórico puro de cada modo de producción, dado que el modelo del modo capitalista explica a todos los demás, pero es dudoso que exprese las relaciones sociales desaparecidas y su entrelazamiento en momentos anteriores a la construcción del modelo. El hombre y el mono pertenecen al mismo género biológico y coexisten como especies diferenciadas, por lo que entre ellas no se puede aplicar el criterio de complejidad, del mismo modo que no se puede aplicar entre especies coexistentes. La sociedad humana ha ido transformándose pero en el presente mantiene formas del pasado que difieren del modo de producción dominante.

Las categorías en Marx son totalidades concretas de múltiples relaciones que implican determinadas condiciones sociales que atraviesan formaciones sociales diversas en diferentes momentos de desarrollo. Marx ejemplifica con la categoría de *valor de cambio* la cual supone una población que produce bajo determinadas condiciones, cierta clase de familia, comunidad o Estado. El valor de cambio “. . . no puede nunca existir de otro modo que como relación unilateral-abstracta de un todo concreto y vivo ya determinado. Como categoría, por el contrario, el valor de cambio lleva consigo una existencia antediluviana” (Marx, 1989 pp. 111-112).

Marx sostiene que las categorías de la economía burguesa son válidas para todas las demás formaciones sociales, siempre esencialmente distintas (1989, pp. 117-118), en cuanto no son determinantes del modo de producción. La gestación de las categorías es histórica pero su construcción epistemológica se realiza hasta que alcanzan madurez existencial. Marx afirma que las categorías que expresan las relaciones capitalistas “permiten la comprensión de su estructura, posibilitan al mismo tiempo, comprender las relaciones de producción de todas las formas de sociedad desaparecidas” y luego recrimina a Proudhon considerar las categorías económicas como ideas eternas (Marx, 1971 p. 165). Marx, como Hegel, identifica los planos óntico y epistémico a la hora de referirse a las categorías, ya que son descubiertas hasta que históricamente adquieren concreción.

A partir de los griegos se han construido categorías platónicas o aristotélicas; después, se incorporan categorías kantianas. Los andamiajes categoriales de las tres

racionalidades son inconmensurables entre sí. Alguna de estas categorías o todas pueden no expresar las relaciones objetivamente existentes. Las categorías más recientes ayudan a percibir, por diferenciación, relaciones del pasado, pero no son capaces de explicar la estructura y la dinámica de formaciones sociales en las que domina un modo de producción diferente al modelado, por lo que se infiere la necesidad de una modelación propia.

Para Kant, “las categorías son conceptos que prescriben leyes *a priori* a los fenómenos y, por tanto, a la naturaleza como conjunto de todos los fenómenos...” (2008, p. 122). Las “...leyes no existen en los fenómenos, sino en relación con el sujeto a quien los fenómenos son inherentes, por cuanto ese sujeto tiene entendimiento; de la misma manera que los fenómenos no existen en sí, sino sólo relativamente el mismo ser, por cuanto tiene sentidos” (2008, pp. 122-123). Los fenómenos son representaciones de las cosas sujetas a leyes prescritas por el entendimiento, de ahí que todas las percepciones posibles se hallen en las categorías (Kant, 2008 p. 123).

Lo real es concebido con el andamiaje categorial de las teorías científicas. Las categorías no emanan directamente de lo real para incorporarse a la conciencia; son constructos de la razón realizados con categorías preexistentes dotadas de una racionalidad teórica determinada. De no ser así, todas las conciencias teorizantes poseerían el mismo andamiaje categorial y el conocimiento sería acumulativo en la medida en la que en lo real van apareciendo relaciones concretas generadoras de nuevas categorías. Sin embargo, se siguen generando discursos inconmensurables entre las tres racionalidades teóricas conocidas (platónica, aristotélica y kantiana), que generan la impresión de la existencia de tres realidades diferentes.

Para las racionalidades hipotético-deductiva (platónica) y dialéctico-crítica (aristotélica) lo real opera bajo leyes determinadas, por lo que, al realizar investigación basándose en estas teorías científicas, se buscan esas leyes. Si la investigación es basada en la racionalidad kantiana, se piensa en probabilidades del ser y se tiene conciencia de que las leyes son condiciones del conocer y no de la cosa en sí. “En un análisis más minucioso se descubre que la ciencia no conoce ‘hechos desnudos’ en absoluto, sino que los ‘hechos’ que registra nuestro conocimiento están ya interpretados de alguna forma y son, por tanto, esencialmente teóricos” (Feyerabend, 2000 p. 3).

Según Marx, “el orden en que se suceden [las categorías] se halla determinado más bien por la relación que tienen unas con otras en la sociedad burguesa moderna, y que es precisamente lo contrario de lo que parece ser su relación natural o de lo que corresponde a la serie de la evolución histórica” (1989, p. 120). En una formación social capitalista, el modelo teórico puro permite identificar las relaciones que establecen las categorías del modo capitalista con las de los otros modos de producción, pero no los substituye.

La investigación científica de una formación social concreta o de un fenómeno histórico-social, se realiza activando las categorías de la teoría científica con la que el sujeto teoriza. En este caso no se construyen modelos teóricos sino que se aplican los ya existentes, por lo que las categorías necesariamente tienen carácter apriorístico y forman parte de un andamiaje en el que cada una ocupa un lugar en el corpus teórico. Sin embargo, trátese de la construcción de un modelo teórico puro o de su aplicación en la investigación de un fenómeno social, la exposición de los resultados de la investigación se realiza con una lógica diferente a la usada en la investigación.

Los modelos teóricos puros se construyen bajo la lógica de exposición de resultados, una vez que concluyó el proceso de investigación, el cual se realiza bajo la lógica de descubrimiento buscando apropiarse a detalle del objeto investigado. La exposición de resultados se realiza construyendo un andamiaje categorial lógico y no un andamiaje de carácter histórico que exprese la sucesión temporal de las categorías. Sin embargo, al construir Marx el *modo capitalista de producción* como modelo teórico puro, se está implicando la existencia de otros modos y la posible combinación existencial entre ellos. La identificación de las categorías que constituyen el modo capitalista de producción se realiza rastreando históricamente su generación y proceso de concreción, lo cual conlleva la percepción del papel que jugaron en otros modos de producción, aunque en el modelo teórico puro sólo aparezca la forma que esas categorías adquirieron en el modo capitalista de producción.

Marx construyó el modelo teórico puro del modo capitalista de producción. Antes tuvo que construir la categoría de modo de producción para aplicarlo a la sociedad capitalista y tener claramente identificada la existencia entremezclada de varios modos de producción en formaciones sociales. Esto último es precisamente lo que lo condujo a la construcción del modo capitalista de producción y estudiarlo en su

forma más pura. Sin embargo, como el modelo teórico puro se construye con categorías que expresan la lógica del capitalismo, no expresan las categorías de otros modos de producción ni la dinámica existente en ellos (Marx, 1989 pp. 116-117). La relación entre categorías del modo de producción más avanzado, permite la observación de regularidades que acaban siendo elevadas al rango de leyes, aunque existan solamente en el andamiaje categorial con el que la realidad es pensada y no necesariamente en ella. Las leyes pertenecen al plano epistemológico por ser herramientas de la razón.

Dice Hobsbawm que los intentos por construir leyes generales de modos no capitalistas de producción han fracasado (1979, p. 44). Palerm considera que en *El capital* se encuentra "...un modelo metodológico bien desarrollado, el mismo que Marx hubiera aplicado, con las modificaciones necesarias, al análisis de otros modos de producción de haber dispuesto de tiempo y quizá de interés suficientes" (1986, p. 47). Si cada modo de producción opera bajo leyes propias, es improcedente hacer "las modificaciones necesarias" al modelo puro capitalista para analizar otros modos de producción. Más adelante sostiene que "resulta obvio que cualquier tentativa de aplicar una estrategia semejante al estudio de otros modos de producción tiene que terminar en el absurdo. La estrategia y el modelo analítico del *Capital* son específicos del capitalismo" (Palerm, 1986 p. 52).

Los modelos teóricos puros construidos para el entendimiento de objetos o fenómenos físico-naturales, no reconocen mutabilidad espacio-temporal, por lo que las diferencias entre ellos no radican en que fueron observados en distintos momentos de su desarrollo, sino en la racionalidad teórica con la que el modelo es construido. En este caso, las categorías tienen validez universal no restringida a un modo, una fase o una forma de producción, como sucede con los fenómenos histórico-sociales.

Teorizar con andamiajes categoriales implica percibir condensaciones temporo-espaciales que no respetan periodización cronológica temporal alguna. La categoría de modo de producción rompe con el criterio cronológico temporal y capta lo real por su cualidad, concibiendo en coexistencia múltiples modos de producción en el mismo tiempo cronológico. Sin embargo, el modelo teórico puro del modo de producción capitalista hace abstracción de las formas de producción no capitalistas existentes en la formación social dominada por él, por lo que, al usarse en la construcción de conocimiento, no da cuenta de las relaciones de producción

existentes en el interior de las formas de producción dominadas, si bien puede expresar su articulación con el modo de producción dominante. Por ejemplo, el modo feudal de producción es estudiado por Marx para encontrar en él la gestación del capitalismo y no para construir su modelo teórico puro.

Modo de producción es un modelo teórico dialéctico pero cerrado. Existe movimiento en su interior pero como repetición infinita de lo mismo, al igual que en las teorías de los fenómenos físico-naturales. Sin embargo, el cambio es consubstancial a todo lo existente y las formaciones sociales no escapan a ello; cambian de manera ininterrumpida y se transforman. Pero los modelos teóricos no pueden incluir la diversidad de categorías pertenecientes a diferentes modos de producción existentes en la misma formación social y los cambios de cada categoría y de las relaciones entre ellas. Los modelos teóricos puros, es decir, los modos de producción son modelos ideales; las formaciones sociales son sociedades concretas. En el mismo tiempo cronológico existen múltiples formaciones sociales con diversos modos de producción, de los que los modelos teóricos puros dan cuenta con independencia del tiempo cronológico y del lugar en el que se encuentran, por lo que no tiene sentido buscar secuencialidad entre modos de producción (Hobsbawm, 1979 pp. 43-44). A lo más, se pueden indagar las condiciones de gestación de un modo de producción, usando las categorías más concretas de su modelo teórico puro pero, los modos de producción o algunos de sus rasgos o formas se encuentran en cualquier tiempo cronológico en diferentes lugares, de ahí que pierda sentido la denominación “sociedades precapitalistas”.

En todas las formaciones sociales existe un modo de producción dominante, en tanto que los modos de producción dominados aparecen como tales o como formas de producción o residuos de su proceso de extinción o destrucción (Chayanov, 1975 pp. [29-30]). Es consubstancial al modo capitalista de producción su universalización: convierte los satisfactores en mercancías y se impone en las diferentes formaciones sociales. Esteva difiere de Chayanov y se opone a la teoría de la articulación de modos de producción previos en la formación social capitalista (1978, p. 701). La sucesión de modos de producción aparece cuando se busca el origen histórico de las categorías básicas para construir su modelo teórico puro, de ahí que aparezcan los “modos precapitalistas de producción” como anteriores al modo capitalista de producción. Los modos de producción son modelos teóricos puros que, usados como herramienta de teorización, permiten percibir las formas y contenido de las formaciones sociales

concretas, no como articulación de modos de producción, sino como predominio de un modo de producción que subordina las formas propias de otros modos de producción.

No existe ni puede existir un modelo teórico puro de formación social; Marx se ocupa en construir el modo capitalista de producción y, al hacerlo, encuentra las categorías de éste de manera incipiente en modos de producción precedentes al capitalismo y contemporáneos, es decir, descubre otros modos de producción y formaciones sociales en las que el modo capitalista no domina.

3. El campesinado y los modos de producción

Solo existe identidad entre las categorías formación social y modo de producción en la entidad comunitaria. Todos los modos clasistas de producción tienen como antecedente la entidad comunitaria y han coexistido entre ellos. En las formaciones sociales clasistas se multiplicaron las formas de producción y algunas se constituyeron en modo de producción dominante. Sin embargo, “...no sólo el tipo de unidad económica de trabajo familiar [...] sino también otros tipos más antiguos, abundan todavía en los países no europeos en la actualidad” (Chayanov, 1975 pp. [2-3]), como es el caso de las comunidades agrarias.

Algunas tribus transitaron a comunidades agrícolas, pastoriles y agro-ganaderas, en tanto que otras se mantuvieron en la recolección. La bastedad de territorios no habitados por humanos, hizo posible el desarrollo diferencial de las comunidades y el mantenimiento de vínculos entre tribus emparentadas. Las comunidades recolectoras y las pastoriles se mantuvieron con un número reducido de miembros, en tanto que las comunidades agrarias reunieron grandes conglomerados humanos. De éstas, algunas no modificaron substancialmente la producción y el consumo comunitario, no dividieron el trabajo ni parcelaron la tierra; otras como la tributaria, la antigua, la eslava y la germánica se encaminaron a la sociedad de clases. Muchos procesos transicionales fueron interrumpidos por conquista y sometimiento a formaciones clasistas (Wolf, 1971 pp. 11-12).

La diversidad de formas de producción y la vinculación entre ellas es una característica que ha acompañado a la sociedad humana. En algunas ocasiones, la formación social conquistadora desintegra el modo de producción que dominó en la formación social sometida y en otras lo integra reduciéndolo a forma de

producción e imponiéndole relaciones de explotación económica y dominación política. La conquista multiplica las diferencias entre formaciones sociales con un pasado común. Por ejemplo, las comunidades precolombinas de América fueron sometidas, primero a tributo y después al modo capitalista de producción en su etapa mercantil; comunidades agrarias mediterráneas fueron sometidas al modo esclavista de producción romano; los *mir* rusos fueron transformados en granjas colectivas en la Unión soviética (Durston, 1982 p. 156).

Las comunidades primitivas que transitaron a la sociedad de clases lo hicieron por las mismas etapas, pero en lugares y tiempos cronológicos distintos, interrumpiendo el proceso por la intrusión de otra comunidad más avanzada. Así, el modo capitalista fue imponiéndose en comunidades que se encontraban en diferentes etapas de desarrollo de la comunidad primitiva y en formas transicionales y modos de producción diferentes al capitalista.

Algunas de las comunidades agrarias que transitaron a la sociedad de clases o que fueron sometidas por una de éstas, adquirieron nuevas características; unas, durante la forma antigua que devino modo esclavista de producción, se constituyen en comunidades campesinas parcelarias, otras lo hacen durante la gestación del modo capitalista de producción en el feudalismo (Marx, 1946b p. 746; Marx, 1980 p. 65). Al ser incorporadas o sometidas las comunidades agrarias a formaciones sociales clasistas, sus miembros aparecen como clase social a lado de las clases fundamentales del modo de producción dominante en esa formación social. Aunque en el interior de las comunidades agrarias no existan relaciones de clase sino de parentesco, sus miembros, en conjunto, son integrados a la formación social como clase social, sin tener ante sí una clase antagonica definida. Su explotador se diluye en la formación social, produce bajo relaciones familiares y es integrado su excedente de producción a relaciones mercantiles conjuntamente con los productos que adquiere.

La forma de producción de las comunidades agrarias es respetada y mantenida cuando no pone en peligro las relaciones de producción o cuando aporta beneficios al modo de producción de la sociedad dominante. En caso contrario, las comunidades agrarias son destruidas y sus miembros convertidos en esclavos, siervos o proletarios, según sea el modo de producción dominante en la formación social que los conquista.

Las comunidades agrarias se diferencian de las comunidades campesinas en que establecen relaciones muy reducidas con otras comunidades, no están dominados por otra formación social y producen para el autoconsumo. En cambio, las comunidades campesinas adquieren características del modo de producción que domina la formación social de la cual forman parte y han sido interpretadas como cultura tradicional, modo de producción articulado al modo de producción dominante, segmento social heterogéneo subordinado o como residuo histórico en proceso de extinción. Calva considera que las “especies campesinas” se suceden unas a otras por las transformaciones del modo de producción del cual forman parte integral (1988, p. 20).

La ciudad es condición existencial de la comunidad campesina, pues es ella en donde se realiza la parcelación de la tierra y la destrucción de las comunidades agrarias que transitaron por la forma antigua, primero, y posteriormente en el feudalismo durante la gestación del modo capitalista de producción (Marx, 1974 p. 24). Pero “citadino” no es una clase social y mucho menos la clase antagónica del “campesino”. Las clases sociales no deben su carácter al lugar en que sus miembros habitan, sino al sitio que ocupan en las relaciones de producción. La burguesía existe porque existe el proletariado, el amo por el esclavo y el señor por el siervo.

Se pueden observar características semejantes en comunidades ubicadas en lugares distantes y épocas distintas. Es el caso de lo observado en el *mir* ruso del siglo diecinueve (García, 2011 p. 65), que se asemeja a la organización social asumida por pueblos originarios de América. Debido a esto, Chayanov sostiene que

“...la unidad económica campesina como un tipo de organización con fines productivos ha tenido existencia histórica y teóricamente se la ha considerado integrante de diversos sistemas económicos. Con ciertos cambios en su estructura interna, puede constituir la base de un sistema de economía natural, puede ser un elemento en un sistema de economía nacional que consista en unidades económicas campesinas y unidades familiares de artesanos urbanos, o convertirse en la base para una economía feudal. En cada uno de estos regímenes económicos, la unidad económica campesina ocupa un lugar específico diferente en cada instancia particular, se encuentra ligada de distintas maneras con otras clases sociales y adopta diferentes conductas en las alternativas de la lucha de clases característica de cada régimen.” (1974, p. 41)

En cambio, Esteva considera que no se puede designar con la misma categoría “...al campesino carolingio, al *farmer* norteamericano del siglo pasado, al campesino bonapartista francés o al indígena de hoy. Con semejante colección de personajes esencialmente diferentes, más que un costal de papas (como en la célebre metáfora de Marx), tendríamos una tienda de abarrotes” (1978, p. 703).

Al campesinado se le concibe como clase social porque en las categorías del modo capitalista de producción la sociedad está dividida en clases y no porque en términos originarios constituya una clase. Las comunidades agrarias no pueden ser explicadas con las categorías propias del modo capitalista de producción porque fueron engendradas en la entidad comunitaria.

Al formar grupos sociales diferentes de los que constituyen las clases fundamentales del modo capitalista de producción (burguesía y proletariado), los campesinos no pueden ser explicados por sus categorías como sostiene Roger Bartra (1975, pp. 522-523), dado que no están acompañados de una relación antagónica con otra clase. Armando Bartra argumenta que, dado que las clases no se definen de manera individual sino como sistema de clases contrapuestas, “...el campesinado moderno es una clase del capitalismo, lo que no obsta para que tenga la profundidad histórica que le otorga su milenario *ethos*” (2010, p. 10). La vida del proletario se encuentra relacionada antagónicamente de manera directa con la del capitalista, pues la existencia de uno implica la existencia del otro, pero la vida del campesino no implica una relación de dependencia existencial con otra clase.

Algunos autores consideran que la economía campesina corresponde al “modo de producción mercantil simple”, el cual es considerado por otros como la primera fase del modo capitalista de producción (Schejtman, 1980 pp. 128-129) o “...como una primera aproximación a la teoría del modo de producción capitalista” (Rincón, 2018 pp. 398-399). Roger Bartra sostiene que se trata de una estructura agraria en cuyo interior ha cristalizado una articulación de dos modos de producción: el mercantil simple y el capitalista (1978, p. 152). Para él, el modo de producción mercantil simple no tiene clases sociales y se articula con el modo capitalista de producción; no se trata de una fase de desarrollo del modo capitalista de producción, sino de un modo de producción articulado al modo capitalista que predomina en la formación social capitalista. Por eso encuentra dos clases explotadas: el campesinado y el proletariado agrícola, sin considerar al segundo

como parte de una de las dos clases fundamentales del modo capitalista de producción.

Algunas comunidades agrarias transitaron por la forma antigua y devinieron modo esclavista de producción, en tanto que otras siguieron caminos diferentes a éste. El denominado por Roger Bartra “modo de producción mercantil simple” no es más que una forma de intercambio de excedentes adoptada por los campesinos en Atenas, Roma y otras ciudades de la antigüedad clásica, una vez que la tierra comunal fue parcelada y que sus comunidades agrarias se transformaron en comunidades campesinas (Engels, 1971b p. 262). Las comunidades agrarias que siguieron la forma transicional germánica contribuyeron a la destrucción del modo esclavista de producción y sobre sus ruinas construyeron el modo feudal (Marx, 1946a p. 183). Los feudos parcelaron terrenos de labranza y los asignaron para su explotación a ex esclavos convertidos en siervos, dieron protección a algunas comunidades agrarias que se mantuvieron como tales, en tanto que algunas de éstas permanecieron autónomas por algún tiempo (Sevilla y Pérez, 1976 pp. 18-19). Las comunidades agrarias que sobrevivieron al esclavismo, en el régimen feudal transitaron a comunidades campesinas durante la fase mercantil del modo capitalista de producción.

Otras comunidades agrarias no siguieron la forma antigua ni la germánica sino la eslava o la tributaria, hasta que algunas de ellas fueron conquistadas e interrumpido su proceso de desarrollo. A pesar de la conquista, muchas comunidades agrarias conservaron su estructura y fueron liberadas del tributo impuesto por otras comunidades antes de la llegada de los conquistadores. Algunos de los pueblos originarios de América se mantuvieron como comunidades agrarias y muchos siglos después coexistieron con comunidades campesinas creadas en el modo capitalista de producción. Sólo algunas de las comunidades agrarias de Europa Occidental transitaron a comunidades campesinas durante el capitalismo mercantil.

La comunidad campesina proviene de la comunidad agraria que constituye la fase superior alcanzada por la entidad comunitaria, es decir, del modo comunista de producción. La unidad económica campesina reduce la forma comunista de producción a la familia y mantiene relaciones con la comunidad campesina y con la formación social de las que forma parte. No se trata de un modo de producción

al lado del comunista, el esclavista, el feudal y el capitalista, sino de una forma de producción comunista que se ha conservado desde la entidad comunitaria.

4. La construcción del modelo teórico puro: modo campesino de producción

Las comunidades campesinas sometidas a relaciones clasistas de producción, incorporan características de la formación dominante, sin que en todos los casos acaben integrándose a ellas. Las comunidades campesinas autónomas también siguen cambiando, pero sin transformar radicalmente sus relaciones de producción.

La comunidad campesina ha sido caracterizada de la siguiente manera: i) la actividad principal que realiza es la agricultura; ii) tiene a la subsistencia como objetivo; iii) lleva vida comunitaria en zonas apartadas; iv) emplea principalmente la mano de obra familiar; v) produce para el autoconsumo; vi) posee las condiciones de producción y; vii) el volumen de su producción es determinado por la capacidad familiar de trabajo. Los jornaleros agrícolas, los empresarios agrícolas y la agroindustria quedan excluidos de las comunidades campesinas (Bartra, 2010 pp. 10-11; Wolf, 1971 pp. 10-11; Shanin, 1979b pp. 11-12) y Thorner agrega la separación entre el campo y la ciudad (1979, p. 187). Con excepción de Armando Bartra que incluye entre los campesinos a todos los que viven en el campo, independientemente de su ocupación y de su relación con los medios de producción, existe consenso en la caracterización del campesinado.

En general, los campesinos son concebidos como: i) proletariado o burguesía agraria por diferenciación económica; ii) modo de producción o; iii) modo mercantil simple. Marx no construyó un modelo teórico puro de la formación social capitalista ni de otro modo de producción distinto al capitalista, porque las categorías que integran su andamiaje expresan su pasado histórico y por tanto, la existencia de otros modos de producción y la de formaciones sociales diferentes. De esta manera, el modelo teórico puro del modo capitalista de producción explica todos los modos de producción diferentes a él y a todas las formaciones sociales.

Calva objeta que “todas las leyes y las categorías económicas de la actividad campesina cambian con las grandes épocas histórico-económicas” (1988, p. 12). Si se piensa con leyes, todas las leyes y categorías económicas de todas las

formaciones sociales cambian permanentemente. El modelo teórico puro construido por Marx reconoce esa mutabilidad y las fuerzas que lo conducen a su destrucción.

Chayanov reconoce la variedad de maneras de operar y de relacionarse de las comunidades campesinas en las formaciones sociales de las que forma parte (1974, pp. 34-35), pero Calva considera que "...una economía política integral de los campesinos no puede circunscribirse a los fenómenos económicos comunes a todos los campesinos..." (1988, p. 12). Contemplar aisladamente el proceso de trabajo campesino en la parcela familiar, como lo hace Chayanov y sus partidarios, postula "...la hipótesis falsa de la inmutabilidad esencial de la organización interna de la explotación campesina, ignorando el carácter determinante de las relaciones sociales de producción sobre el plan organizativo interno históricamente cambiante de la unidad de producción campesina" (Calva, 1988 pp. 13-14), por lo que corresponde es su estudio con las categorías del modo de producción dominante en la formación social de la que forman parte.

Por la permanencia histórica de la unidad económica campesina, Chayanov construye su modelo teórico puro. El proceso de producción en ésta es realizado bajo condiciones diferentes a las existentes fuera de ella, en la formación social de la que forma parte. El excedente de producción colocado en el mercado no procede de un proceso de generación de mercancías, sino de un proceso de producción de satisfactores para el autoconsumo. Chayanov considera que el modelo del modo capitalista de producción construido por Marx, no permite entender y explicar la unidad económica campesina, porque sus categorías expresan relaciones inexistentes en ella (1975, p. [4]). Dice Chayanov que la suya es "*...una teoría de una unidad económica o, lo que es lo mismo, de la actividad económica de la fuerza de trabajo doméstica y no lo es acerca de la producción agrícola campesina*" (1974, p. 70). Se trata de una teoría de la organización interna de la unidad económica campesina y no de las condiciones de la formación social de la cual forma parte.

Chayanov como Marx, construye un modelo teórico puro, pero lo contrapone al construido por éste que pretende explicar todos los modos de producción. Aplicar las categorías del modo capitalista de producción "...crea ficciones y dificulta el entendimiento de la índole de las formaciones no capitalistas y la vida económica del pasado" (Chayanov, 1975 p. 26). El caso más extremo es el de la entidad comunitaria.

Se puede considerar que a la teoría de la unidad económica campesina se llegó por el intento de solución de un enigma planteado por la teoría del modo capitalista de producción, que resultó ser una anomalía que no podía ser resuelta con el andamiaje categorial de la teoría de Marx. Sin embargo, Chayanov no se salió de la racionalidad teórica aristotélica y mucho menos del pensamiento marxista, sino que con la misma racionalidad construyó su modelo teórico puro. El campesinado expresado en el tipo ideal construido por Chayanov no puede ser explicado por el modelo puro “modo capitalista de producción”, pero sí por las categorías del modo comunista unidas a las del modo de producción dominante en la formación social de la que forma parte.

El modelo de Chayanov contiene las categorías que permiten comprender la dinámica interna de la unidad económica campesina. Tiempo y espacio son concebidos aristotélicamente de manera unitaria como modo de producción, al margen de cronologías, por lo que formas de un modo de producción pueden existir en formaciones sociales en momentos y lugares diferentes. De este modo, las relaciones de producción de una formación social concreta son percibidas con categorías que pertenecen a múltiples modos de producción y formas transicionales.

Para validar la denominación de “modo campesino de producción” a la unidad económica campesina, Palerm recurre a las sagradas escrituras en vez de usar la racionalidad marxista, y encuentra que en *El capital* de Marx aparece la denominación “modo campesino de producción” (Palerm, 1986 p. 133). Después arremete contra quienes proceden como él, pero no recurriendo a Marx sino a Stalin: “Los marxistas talmúdicos, rehusando la lectura de Marx y adoptando las versiones dogmáticas y mutiladas del stalinismo, pretenden que no existe tal modo de producción y tratan de aplicar a la economía campesina las mismas leyes estructurales del modo capitalista de producción” (Palerm, 1986 p. 135). Shanin, en cambio, sostiene que los campesinos no son un modo de producción “...puesto que carecen de una estructura relativamente independiente de economía política...” (1979a, p. 34).

Si el proceso de producción de la unidad económica campesina no puede ser comprendido con las categorías del modo de producción que domina la formación social de la cual forma parte, si no se trata de un modo de producción como el capitalismo, el feudalismo o el esclavismo porque nunca fue dominante en una

formación social y porque no constituyó sus clases fundamentales, cabe la posibilidad de concebirla como *forma de producción*. En cuanto forma de producción se comprende que el campesinado se encuentra en medio de relaciones de producción propias del modo de producción que domina la formación social a la que pertenece, pero manteniendo en su interior relaciones heredadas de la comunidad agraria.

Las comunidades campesinas pueden ser concebidas como forma de producción inmersa en una formación social, lo cual implica que su investigación pueda realizarse empleando las categorías de la teoría de la unidad económica campesina y las del modo de producción dominante en la formación social que las incluye. Chayanov afirma que es ficticia la tesis de la doble naturaleza del campesino (propietario y trabajador), pues es producto de la aplicación de categorías del modo capitalista de producción a la unidad económica campesina. En las comunidades agrarias resulta impensable esa dualidad y como forma organizativa se le encuentra en economías naturales en las que no existe el trabajo asalariado (Chayanov, 1974 p. 34).

La tierra es concebida como propiedad privada en el régimen capitalista. Trabajar la tierra propia permite la planeación de cultivos y organizar el proceso de trabajo. Los miembros de la familia con mayor conocimiento enseñan y dirigen a los demás en la realización de las labores agrícolas y ganaderas. Cuando la superficie cultivada no genera los satisfactores de las necesidades de todos sus miembros, la familia campesina busca su ampliación, sea por asignación, por compra o por renta. El control de los medios y del proceso de producción hace sumamente atractiva la vida campesina, ya que al vender su fuerza de trabajo el sujeto queda sometido a las órdenes de individuos con los que no tiene ninguna otra relación que no sea la laboral. El campesino es guiado por su padre, su abuelo, su tío o el hermano mayor y vive la sensación de que el trabajo que realiza mejora lo que es suyo y de su familia. El trabajo realizado no se expresa en salario inmediato sino como beneficio familiar (Durston, 1982 p. 163). La recampesinización se explica, en parte, por los anhelos de liberación de las condiciones implicadas en el trabajo asalariado.

La familia es el núcleo básico de la comunidad campesina; es al mismo tiempo unidad parental y económica (Durston, 1982 p. 160). Son parte de la vida familiar las relaciones afectivas y las actividades agrícolas, ganaderas, artesanales o comerciales cuando éstas son necesarias para alcanzar la satisfacción de las

necesidades de la familia. “La unidad familiar puede incluir uno o más esclavos, servidores domésticos o trabajadores contratados. Pero la contribución total de estas personas no miembros de la familia a la producción agrícola será menor que la de los miembros de la familia” (Thorner, 1979 pp. 184-185).

La estructura de la familia determina el volumen de la actividad y la distribución de tareas entre sus miembros, la cual está basada en el sexo y en la edad (Schejtman, 1980 p. 125). En un proceso ininterrumpido, los niños crecen y los adultos envejecen, por lo que los miembros de la familia campesina van cambiando de actividad. Los niños y los ancianos recogen huevos, alimentan a las aves de corral, pastorean el ganado, colocan semilla en el surco. Las mujeres ordeñan y alimentan vacas, cabras y cerdos, preparan alimentos, lavan, planchan, confeccionan y remiendan ropa, cuidan el huerto, ayudan en la siembra y deshierbe de los cultivos. Los hombres jóvenes aran la tierra, cosechan, deshieran, cavan zanjas, construyen cercas, alimentan y educan caballos, ordeñan vacas y cabras.

Cada tarea se realiza en el momento considerado más adecuado y es frecuente el cambio de ejecutor cuando su edad y condición física se lo permite. Bajo estas condiciones, es imposible determinar la aportación de valor al producto por cada uno de los participantes, como señalan Chayanov (1975, p. [5]) y Schejtman (1980, p. 129). Pero a Lenin le parece que no tiene ningún sentido político-económico la expresión “basada en el trabajo familiar” y “...que sirve para *confundir* las estructuras sociales más diversas de la economía, en beneficio de la burguesía sola. La expresión ‘basada en el trabajo familiar’ induce a error, engaña a la gente, pues hace pensar que no existe el trabajo *asalariado*” (Lenin, 1984 p. 155).

El trabajo agrícola es estacional, como parcialmente lo es también la ganadería. La preparación de la tierra para la siembra tiene que realizarse inmediatamente antes del inicio de la temporada de lluvia y la cosecha una vez que la planta haya madurado y haya dejado de llover. La siembra, el deshierbe y la cosecha, requieren de un volumen de trabajo que no siempre puede ser realizado en su totalidad por los miembros de la familia campesina, por lo que recurren a la contratación de fuerza de trabajo (Chayanov, 1974 p. 76). Los días dedicados al trabajo agrícola por el campesino son muy pocos, aún más cuando sólo se realizan cultivos de temporal. Pero no sólo realiza actividades agrícolas, acarrea leña, atiende vacas y cabras y cava zanjas, entre otras actividades. Durante las temporadas de poca

actividad agrícola, algunos campesinos combinan la agricultura y la ganadería con la producción artesanal, la venta de estos productos en la ciudad y con la venta de la fuerza de trabajo de algunos de sus miembros. El trabajo que realizaban los que salen de la granja a vender su fuerza de trabajo, es realizado por los que permanecen en ella.

El volumen de trabajo realizado por el campesino no es tan reducido como parece. La mayoría de los autores sólo consideran el trabajo realizado en la parcela cultivada y olvidan otras tareas. El campesino fabrica recipientes para almacenar y conservar el grano cosechado, repara su vivienda y sus aperos de labranza, cría aves de corral y ganado de traspatio, pastorea, acarrea leña, recolecta hierbas y frutos, caza y pesca, fabrica prendas de vestir y utensilios de labranza y de otro tipo. También construye bodegas y almacena en ellas pastura para su ganado. El número total de horas de trabajo utilizadas en el cultivo y cosecha agrícola puede ser menor que las dedicadas a otras tareas, haciendo el conteo en un ciclo anual.

Cuando la superficie de la tierra disponible es fija y el número de miembros de la familia campesina rebasa la capacidad de generación de sus satisfactores, miembros de la familia venden su fuerza de trabajo o se dedican a la producción de artesanías para el mercado. La mayoría de los que salen a vender su fuerza de trabajo, regresan a la granja y continúan con su condición de campesino (Heynig, 1982 p. 137). Cuando se renta tierra, el excedente de producción no aparece como ganancia extraordinaria, como sucede en el modo capitalista de producción, sino como posibilidad de aumento del consumo, adquisición de parcelas o disminución de la intensidad del trabajo.

En el modelo de Chayanov, la unidad económica campesina posee una economía natural de producción y consumo (1975, p. [4]), pero Schejtman sostiene que no es así "...desde el momento en que una proporción variable de los elementos materiales de su reproducción —trátase de insumos o de productos de consumo final— deben ser adquiridos, por dinero, en el mercado" (1980, p. 128). En efecto, algunas comunidades campesinas, en determinados periodos de su desarrollo, viven una economía natural y este estado fue tomado por Chayanov para la construcción del modelo teórico puro. Es tal la variedad de relaciones externas establecidas por las comunidades campesinas que resultaría imposible incluirlas todas en un modelo teórico. La venta de fuerza de trabajo por miembros de la familia campesina y la venta y compra de mercancías sucede en el capitalismo; en

el feudalismo laboraba sin sueldo; antes, intercambiaba excedentes dentro de su aldea o con otras aldeas campesinas.

En el modelo puro construido por Chayanov, la economía natural y el autoconsumo son componentes fundamentales para comprenderla. A diferencia de las comunidades agrarias, las comunidades campesinas viven en una formación social clasista y están vinculadas a la ciudad, aportan para sostener el Estado, a los pueblos y a los señores locales y venden excedentes para obtener los satisfactores que no producen (Thorner, 1979 p. 186).

En la comunidad campesina existen tareas colectivas de carácter obligatorio: cercado de áreas de pastoreo, limpieza de canales de riego y desagüe, cuidado del ganado, entre otras. La cultura comunitaria se integra fuertemente en la conciencia de la mayoría de sus miembros, convirtiéndose en proyecto individual de vida. Muchos de los migrantes que logran reunir ahorros suficientes, regresan a su comunidad y adquieren parcelas para reincorporarse a la vida campesina y gozar así del prestigio que la propiedad otorga (Durston, 1982 p. 163). El producto de la venta de su fuerza de trabajo no se destina a aumentar el consumo, sino al ahorro para la adquisición de parcela.

A pesar del lugar y del tiempo cronológico en el que cada una existió o existe, pueden encontrarse muchas similitudes entre las comunidades agrarias indígenas prehispánicas, los *mir* rusos, la *marca* germánica, el *calpulli* y el ejido mexicanos y muchas otras comunidades campesinas del planeta. Las similitudes existentes entre campesinos de diferentes épocas y lugares se deben a que las comunidades a las que pertenecen conservan los elementos básicos constitutivos de la entidad comunitaria: colectivismo, integridad del proceso de trabajo y economía natural. Algunas comunidades agrarias mantuvieron el cultivo colectivo de la tierra, otras parcelaron e hicieron asignaciones definitivas a cada familia representada por el padre, algunas parcelaron y establecieron un sistema rotativo de asignación familiar. Todas las comunidades mantuvieron áreas de uso común para obtención de madera, hierbas y frutas silvestres, caza, pesca y pastoreo.

Todas las comunidades humanas cambian; en determinados momentos se vinculan con otras e intercambian excedentes o hacen la guerra; se invaden territorios, se domina, se saquea. Cambian por las fuerzas internas que las constituyen o por las relaciones que establecen con el exterior. Las comunidades

agrarias han cambiado pero algunas de ellas han mantenido su fundamento comunal hasta la actualidad. El que las comunidades agrarias devenidas comunidades campesinas participen de relaciones mercantiles simples no es parte de su fundamento, como no lo es tampoco la desaparición de muchas de ellas durante la acumulación originaria de capital (Bartra, 1975 p. 522).

5. Conclusiones.

La investigación condujo a las siguientes conclusiones:

El único modelo teórico puro de modo de producción construido por Marx es el capitalista. Su corpus teórico está constituido por un andamiaje categorial que expresa las relaciones de producción capitalistas ideales, pero la historicidad de sus categorías expresa modos y formas de producción diferentes a las del régimen capitalista, cuando no han alcanzado la madurez requerida por éste.

La anatomía de una especie no es clave para comprender la anatomía de otra especie que existe al mismo tiempo que ella; es clave cuando la especie evolucionó hasta lo que hoy es. El capitalismo es clave para entender el feudalismo y el esclavismo pero no para comprender otras formas transicionales a la sociedad de clases, algunas de las cuales se mantienen hasta la actualidad.

La construcción del modo capitalista de producción se realiza como exposición de resultados de la investigación realizada por Marx. Después es tomada como herramienta de investigación de formaciones sociales. En el caso de Marx el modelo teórico puro está en la exposición de resultados de la investigación, es su punto de llegada; en los marxistas está en el proceso de apropiación, en el punto de partida.

La comunidad agraria es la forma de producción más avanzada alcanzada por la entidad comunitaria; transitó a comunidad campesina durante la Antigüedad clásica y la gestación del régimen capitalista en el feudalismo, cuando se formaron las ciudades burguesas a las que debe su nombre —que significa el que pertenece en el campo—, por antonomasia del ciudadano —que significa el que pertenece a la ciudad—. La unidad económica campesina se generó por la parcelación de la tierra, una vez que la comunidad agraria transitó a comunidad campesina. La universalización del modo capitalista de producción impulsó el tránsito de muchas

de las comunidades agrarias sobrevivientes a comunidad campesina, pero se han mantenido aún algunas de ellas.

Tomando como base los criterios para la construcción del andamiaje categorial del modelo teórico puro denominado modo capitalista de producción, la unidad económica campesina no constituye un modo de producción diferente del comunista primitivo, ya que no posee clases fundamentales ni una economía política propias. Se trata de una forma de producción subsumida al modo de producción dominante en la formación social de la que forma parte.

Al igual que muchas comunidades agrarias, las comunidades recolectoras y pastoriles se transformaron en comunidades campesinas y otras se mantienen hasta la actualidad formando parte de formaciones sociales clasistas.

Referencias

Aristóteles (2007). *Metafísica*. Porrúa, México.

Aristóteles (2008). *Tratados de lógica*. Porrúa, México.

Bartra, Armando. «Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado». En *Revista La Nación*, n.º 248 (2010). 1-13. En internet: <https://es.scribd.com/document/238064723/Campesindios-Aproximaciones-a-los-campesinos-de-un-continente-colonizado-Armando-Bartra>

Bartra, Roger. «La teoría del valor y la economía campesina: invitación a la lectura de Chayanov». En *Revista Comercio Exterior*, mayo (1975). 517-524. En internet: <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/709/5/RCE5.pdf>

Chayanov, Alexander V. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Nueva Visión, Buenos Aires.

Chayanov, Alexander V. «Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas». En *Revista Cuadernos Políticos*, n.º 5 (1975). 15-31. En internet: <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.5/CP5.5AlexanderVChayanov.pdf>

Durston, John. «Clase y cultura en la transformación del campesinado». En *Revista de la CEPAL*, n.º 16 (1982). 143-154. En internet: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/10354/016155177_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Engels, Friedrich. «Prólogo a la edición inglesa de 1892». Del *socialismo utópico al socialismo científico*. En: Marx, Karl y Engels, Friedrich. *Obras Escogidas*, en dos tomos, Tomo II, Progreso, Moscú, (1971a), pp. 88-112.

Engels, Friedrich. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. En: Marx, Karl y Engels, Friedrich. *Obras Escogidas*, en dos tomos, Tomo II, Progreso, Moscú, (1971b), pp. 183-325.

Esteva, Gustavo. «¿Y si los campesinos existen?». En *Revista Comercio Exterior*, n.º 6 (1978). 699-713. En internet: <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/462/4/RCE7.pdf>

Feyerabend, Paul (2000). *Tratado contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Tecnos, Madrid.

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich (1968). *Ciencia de la lógica*. Solar/Hachette, Buenos Aires.

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich (2004). *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. Porrúa México.

Heynig, Klaus. «Principales enfoques sobre la economía campesina». Revista de la CEPAL, n.º 16 (1982). 115-142. En internet: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/10332/016115142_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Hobsbawm, Eric J. “Introducción”. En: Marx, Karl y Hobsbawm, Eric J. Formaciones económicas precapitalistas, Siglo XXI, México, (1979), pp. 5-48.

Kant, Immanuel (2003). Crítica de la razón práctica. Losada, Buenos Aires.

Kant, Immanuel (2008). Crítica de la razón pura. Ediciones Libertador, Buenos Aires.

Lenin, Vladimir Ilich (1981). El desarrollo del capitalismo en Rusia. Obras Completas, Tomo 3, Progreso, Moscú, pp. 1-664. En internet: <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/oc/progreso/tomo03.pdf>

Lenin, Vladimir Ilich. El capitalismo y la agricultura en los Estados Unidos de Norteamérica. Obras Completas, Tomo 27, Progreso, Moscú, (1984), pp. 135-238. En internet: <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/oc/progreso/tomo27.pdf>

Marx, Carlos (1946a). El capital. Crítica de la Economía Política. Tomo I. Trad. Wenceslao Roces. Fondo de Cultura Económica, México.

Marx, Carlos (1946b). El capital. Crítica de la Economía Política. Tomo III. Trad. Wenceslao Roces. Fondo de Cultura Económica, México.

Marx, Karl (1971). Miseria de la filosofía. Progreso, Moscú.

Marx, Karl (1974). La ideología alemana. Pueblos Unidos/Grijalbo, Barcelona.

Marx, Karl. “Carta a la redacción de ‘Otiéchestviennie Zapiski’”. En: Marx Karl y Friedrich Engels, Escritos sobre Rusia II. El porvenir de la comuna rusa, México, Siglo XXI, (1980), pp. 62-65.

Marx, Karl (1989). Introducción general a la crítica de la economía política/1857. Siglo XXI, Buenos Aires.

Palerm, Ángel (1986). Modos de producción y formaciones socioeconómicas. Gernika, México.

Rincón, Luis Felipe. «Consideraciones teóricas de la cuestión agraria y campesina y la explotación del trabajo campesino por el capital». En Revista Luna Azul, n.º 46 (2018). 387-408. DOI: 10.17151/luaz.2018.46.20

Schejtman, Alexander. «Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia». Revista de la CEPAL, n.º 11 (1980). 121-140. En internet: <https://www.google.com/search?client=firefox-b->

FRANCISCO COVARRUBIAS VILLA, CONRADO GONZÁLEZ VERA Y FRANCISCO SABINO COVARRUBIAS MACHUCA.
«El campesinado en la teorización marxista de los modos de producción».
HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 13 N° 1. ISSN 0718-8382, mayo 2022, pp. 41-68

d&q=en+%3CRevista+de+la+CEPAL%3E%2C%09Revista+de+la+Comisi%C3%B3n+
Econ%C3%B3mica+para+Am%C3%A9rica+Latina%2C%09Santi-
ago%2C+Chile%2C%09A%C3%B1o+1980%2C%09%09N%C3%BAm.+11%2C%09ag
osto%2C

Sevilla-Guzmán, Eduardo y Pérez Yruela, Manuel. «Para una definición sociológica del campesinado». Revista Agricultura y Sociedad, n.º 1 (1976). 15-39. En internet: https://www.mapa.gob.es/ministerio/pags/biblioteca/revistas/pdf_ays/a001_01.pdf

Shanin, Teodor. «Definiendo al campesinado: Conceptualizaciones y desconceptualizaciones. Pasado y presente en un debate marxista». Revista Agricultura y sociedad, n.º 11 (1979a). 9-52. En internet: https://www.mapa.gob.es/ministerio/pags/biblioteca/revistas/pdf_ays/a011_01.pdf

Shanin, Teodor. “Introducción”. En: Shanin, Teodor (compilador), Campesinos y sociedades campesinas, Fondo de Cultura Económica, México, (1979b), pp. 7-16.

Thorner, Daniel. “La economía campesina como una categoría en la historia económica”. En: Shanin, Teodor (compilador), Campesinos y sociedades campesinas. México: Fondo de Cultura Económica, (1979), pp. 182-96.

Wolf, Eric R. (1971). Los campesinos. Labor, Barcelona.